

1953

“Lequeitio”

Duo del sol y del mar frente al espacio

por Justa Agea

Dedicación al culto Ayuntamiento local, y alcalde-presidente, con mi amistad

Hace meses, desde que recorro para ti, mi América, las legendarias tierras del Señorío vizcaíno, que deseaba conocer este bellissimo rincón costero, que hoy tengo ante mi vista y cuyo nombre, áspero, con salinas de mar, encabeza esta carta literaria. LEQUEITIO es, sin disputa, el más sugerente y bello de los pueblos de Vizcaya; historia, arte y belleza natural, se dan las manos a través de los tiempos y dentro del espacio. De la primera tienes aquí un rico y curioso archivo, del que te extracto unas breves pinceladas para enfoque de lo que fuera, en su ayer, este poblado. La prehistoria cuenta, en su leyenda, que al comenzar el ser humano su vida sedentaria en estas regiones, construyó aquí, para poder internarse en la mar, de cuya pesca vivía, unas pequeñas embarcaciones, que aumentadas y perfeccionadas a través de los siglos, ha llegado a ser esta magnífica industria lequeitiana actual, de pesca y construcciones de las artes de dicha industria, famosa dentro de todo el ámbito nacional. El puerto primitivo se construyó en el siglo IX junto al núcleo de casas marineras y el segundo, con el nombre de "Kai" ocupó el sitio que aún actualmente tiene. Ahora encuentro, en mi estudio histórico, el porqué del ascenso (sic) atractivo que desde que le oí nombrar he sentido por Lequeitio; fueron hijos suyos los que, al mando del capitán Zandivar (sic), rompieron, en la toma de mi Sevilla, por Fernando el Santo, la cadena que impedía llegar hasta Triana. Colón, siglos más tarde, lleva en sus carabelas inmortales a valientes marinos lequeitianos que siempre, pero singularmente desde la fundación por los benefactores locales, D. José M. (sic) Uribarren y su mujer Doña María Jesús de Aguirre-Bengoa, de la Escuela de Náutica, dieron pruebas de temple marinero nunca desmentido y siempre, hasta el presente confirmado. Termino mis recuerdos históricos, contándote que, en el bello palacio que las llamas han destruido y cuyos restos encuentras en el parque-jardín que antaño fuera suyo (magnífico sitio estas ruinas, para que el Estado o alguna empresa particular

construya en ellas el Gran Hotel de lujo que Lequeitio necesita) vivió algún tiempo la reina Isabel II con sus hijos y su santo confesor el Padre Claret, el cual visitó a las Dominicas de este lugar, cuyo convento honró también la Soberana con su presencia. En nuestros días, este palacio fue refugio de la exemperatriz Zita de Austria, que vivió en él durante años con sus hijos, que convivieron con este noble poblado con el que los jóvenes príncipes se identificaron, hablando el castellano y el vasco y tuteándose con chicos de su edad que, hoy hombres, se jactan de esta amistad, recientemente confirmada en la visita que aquí hizo el joven príncipe heredero de la romántica y desgraciada Austria.

LEQUEITIO ACTUAL

Es un delicioso rincón al que se llega por una complicada carretera, bailaora marina, que ciñe a su cintura de asfalto los verdes volantes de su falda montañera, prendidos de verdes pinos y olorosos eucaliptos, que bañan sus pies en el inmenso acuario de la mar. Cuando llegas al poblado, este te sorprende con su bellissima estampa, plena de personalidad. LEQUEITIO no se parece a ningún pueblo; solo a sí mismo. En el arte está representado por esa joya soberbia, que pone su impresionante escorzo sobre el "todo" panorámico de esta villa. Te hablo de su catedral basílica, templo magnífico, con torre románica con cúpula (sic) de época posterior. Su fachada te muestra un arco apuntado romano-gótico, con grutesco (sic) y una virgen de su época en el parteluz. El interior, de tres amplias y elevadas naves, es todo el transicional, del siglo XIII al XIV (sic) y te ofrece muchas y valiosísimas joyas sacras en su interior; la primera y mejor un monumental retablo gótico, con figuras talladas y policromadas a todo color. Es monumento artístico nacional y su mérito es de imposible descripción. Le siguen unos ricos cobres (sic), primitivos, que encuentras junto a la sacristía; luego, fijate en una capilla lateral derecha en la que encuentras un tríptico pasionista, gótico, tallado, todo el soberbio y una virgencita tallada en blanco mármol de Italia de factura perfecta. Luego encuentras aquí altares barrocos con imágenes muy valiosas, entre ellas la Virgen de la Antigua, siglo X; una Magdalena, un S. Pedro y varias más. El conjunto de arte y de belleza de esta catedral lequeitiana merece él solo la visita al pueblo. Tiene varias iglesias más de mérito artístico que puedes visitar; en la de la Compañía, tienes, trabajada en alabastro, la sepultura yacente de los fundadores de la Escuela Náutica, cuyos nombres arriba te dije y que es una joya en su ejecución y emotividad. El matrimonio se dan la mano derecha, como signo de su unión ante lo eterno y sus manos izquierdas las besan un joven y una pequeña niña que representan los pobres a quienes favoreció su caridad.

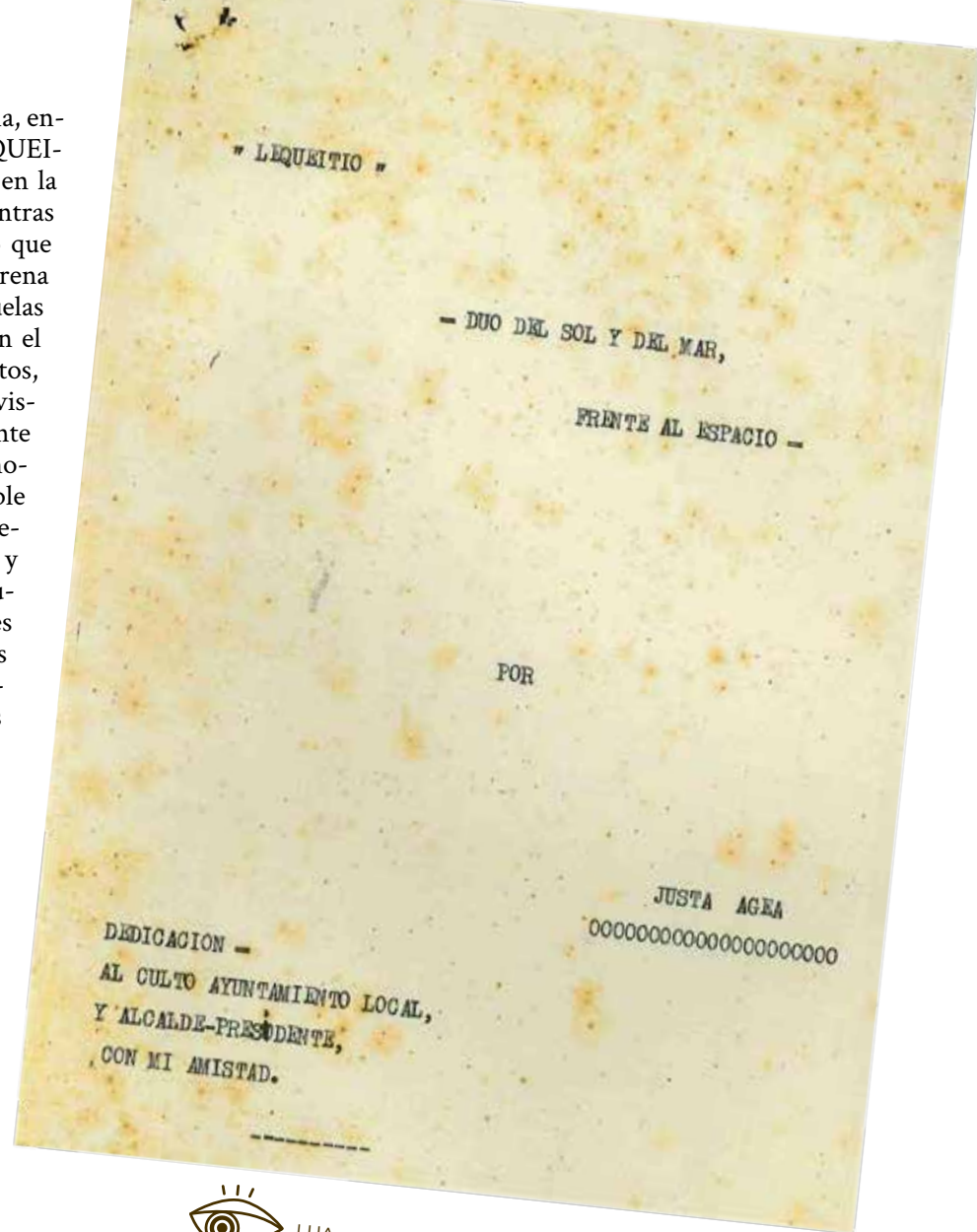
EL PUEBLO

Si el historiador y el artista encuentran en LEQUEITIO amplio margen para sus aficiones, el simple turista o el veraneante que quiere ponerle al descanso veraniego unas bellas perspectivas con el goce, nuevo y viejo de la mar, tienen aquí sitio para lograr sus

aspiraciones. Antes de entrar en el pueblo, a tu derecha, encuentras la primera playa de las tres que te ofrece LEQUEITIO. La primera es la más amplia y la segunda está en la falda del parque de que ya te hablé, en el cual encuentras un restaurante. La tercera playa la forma un recodo que separa a la primera de la última. Las tres son de fina arena y tienen en su frente el puerto surcado de barquichuelas y el escorzo, bellísimo de un velero anclado. Bordean el puerto cafetines típicos de pescadores y las casas de estos, con sus aparejos de pesca puestos a secar, ofrecen a la vista su tipismo incomparable. Cierra la bahía en su frente un paseo que llaman Plaza de España con emotivo monumento y el atrio de la basílica ofreciendo el incopiable conjunto de esta. El pueblo se bifurca luego en un laberinto de calles, muchas empinadas, todas pintorescas y emotivas, con la blancura de la cal, la nota, casi andaluza de las macetas floridas, el tipismo de sidrerías y cafés y las plazuelas risueñas en las que encuentras dos cines y varios hoteles recomendables, especialmente el BEITIA y el típico restaurante Cosmopolita. Tienes líneas de coches que comunican a la villa con el exterior y en septiembre, cuando la afluencia de veraneantes llega a su colmo, se celebran las fiestas del patrón local, S. Antolín con un completo programa de atracciones. No quiero dejar de decirte que la gente aquí es amable y gentil y que tienes autoridades locales cultas, presididas por un joven alcalde que simultanea sus ocupaciones de abogado con las de presidir inteligentemente este municipio, velando en todo momento por el bienestar de forasteros e indígenas.

Me marcho encantada de LEQUEITIO, enviando sinceramente a los que pueden, entre la doble sinfonía del monte y del mar, dejar pasar unas horas que pondrán, en la lucha invernal, un nostálgico e inolvidable recuerdo.

JUSTA AGEA



Hona hemen emakume honi buruz aurkitu dudan apurra. Justa Agea Lama idazle sebillarra zen, ideologiaz eskumakoa, seguruenik tradizionalista, karlista. Internet arakatzuz zeozertxu aurkitu dut: *España, trono y altar* artikulua *La Unión* egunkari sebillarrean; *Comunismo* liburutxoa 1936ko urrian argitaratua; *Homenaje a Joselito*, Joselito, el Gallo toreroari eskainitako bertsoak eta estafa bategatik kondenatua izan zela 1954an. 1953an idatzi zuen *Duo del sol y del mar frente al espacio* eta bi urte geroago, 1955eko jai-programan argitaratu zen zertxobait aldatuta. Onena izenburua da, beste guztia...

Halakoak idazten zituen:

... que las marchas triunfales del Ejército español, al ceñir a las sienes de la Patria mil veces bendita los laureles de la victoria, haga de la futura vida nacional el trono y el altar desde el que la Humanidad adore de rodillas al Rey del universo y Señor de todos los siglos.